

CLUB DE
LECTURA Y
ESCRITURA

2020 - DÍA

LUNES -

Antología

(Poesía y
narrativa)

CLUB DE LECTURA Y ESCRITURA 2020 - DÍA
LUNES - Antología (Poesía y narrativa) / Arguiano,
Pilar ; Fernández, Facundo ; Freire, Nicolás ;
Gorostiague, Guadalupe ; Iribarren, Matías ; Magno,
Alejandra ; Murua, Laura ; Oromi, Macarena ; Oski ;
Rastelli, Enrique ; Sanchez Muiño, Pilar ; Zubizarreta,
Juan / Coordinación, compilación y prólogo por
Baggini, Federico / Reseña de contratapa por
Cela, Camilo José / Arte de tapa por Oski /
Diseño de tapa por Mayora, Pablo
1a ed. - Provincia de Buenos Aires : 2020. 98p. :
il. Im. ; 18x12 cm.

1. Cuento. CDD 863
2. Poesía. CDD 861

Datos de contacto:

Federico Baggini: fedebaggini@hotmail.com

Pablo E. Mayora: @PabloEzequielMayora

Oski: +54 9 1157009922

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

2020 / Construcción colectiva

CLUB DE
LECTURA Y
ESCRITURA

2020 - DÍA

LUNES -

Antología

(Poesía y

narrativa)

Agradecimientos

A quienes
dediquen
su cuerpo
y declinación
a la lectura
de este
horizonte
que hemos
dado en
llamar
Antología.

Prólogo

Versatilidad y diversidad

En términos fundamentales, la articulación de estos dos principios delimita el marco de todo pensamiento que pretenda afirmarse como crítica. Solo al apoyarse uno en otro, el principio de *versatilidad* y el de la *diversidad* forjan y mantienen su capacidad de ruptura con la ortodoxia y con toda forma de lo pensado o lo impensado ligados al orden establecido.

Referirse al principio de la *versatilidad* equivale a querer asignarse la tarea de describir o, mejor, sacar a la luz, los mecanismos –más o menos antiguos, más o menos profundos, más o menos estratificados, más o menos ocultos– que rigen el gesto y la palabra de los artistas, y gobiernan sus prácticas y la percepción que ellos se hacen y dejan ver de estas.

Referirse al principio de la *diversidad* implica rechazar la idea de que algunos marcos de la vida colectiva o individual puedan estar dotados de una necesidad (lógica, política, psíquica, jurídica) tal que se sitúen fuera del alcance de la transformación social y por lo tanto de la acción política.

Así conjugadas, la idea de *versatilidad* –que se refiere de manera general al conjunto de las posibilidades que dan forma al mundo literario en este caso, y pesan sobre los artistas que se mueven en su seno– y la de *diversidad* –que remite a la contingencia histórica de las coacciones,

a pesar de los procesos de desistorización que las han naturalizado casi por completo- constituyen la base de la actividad creativa en cuanto se pretende crítica, y de la escritura política y emancipadora en cuanto debe elaborar una intertextualidad realista del mundo social, preocupado por definir las perspectivas y las posibilidades de la acción política a través de la escritura y lectura, pero también por discernir sus dificultades y sus límites. El abordaje de esta antología se desarrolla como una exploración sistemática del inconsciente social tal como lo estructuran, entre otras cosas, las pertenencias de clase, pero también todas las ligadas a la fuerza a la vez objetiva y performativa de las categorizaciones sobre las cuales se apoya el funcionamiento jerarquizado del mundo social. La psicología de ese inconsciente, constituido por sedimentos depositados con el transcurso de la historia personal de quienes aquí escriben y por tanto colectiva en el cerebro de los individuos, en función de los medios sociales donde se han socializado, o de las identidades que se les han dado como morada de su ser-en-el-mundo, sobre todo en virtud de la nominación insultante y la asignación a categorías estigmatizadas, es uno de los principales medios, uno de los principales recursos de que dispone este ejemplar literario para deshacer las evidencias dóxicas del mundo en que vivimos y la complicidad tácita con que cada uno de nosotros, día tras día, quiéralo o no, se entrega a ellas.

El análisis de los textos aquí reunidos delimita el campo del acto creativo-literario-crítico, si se considera este como el lugar donde se anudan los hilos de un proceder a la vez teórico y político que se asigna como hori-

zonte el ideal de una construcción de carácter radical y que, por consiguiente, aspira a estar siempre abierto y permeable a la llegada del acontecimiento, de lo inédito, atento al porvenir contenido y anunciado lo que se mueve en el presente, a las líneas de fractura que se dibujan en él y, por lo tanto, al presente acorde a la forma y el sentido que ya le confiere el porvenir hacia el que tiende.

Sin embargo, por más contundencia que aquí se le asigne a los textos consignados, este libro está ligado también a las interrogaciones a las que dan origen los esquemas sociales y las afirmaciones políticas siempre en el contexto de un ejercicio de creatividad literaria. Ahora bien, cada uno de esos esquemas, cada una de esas afirmaciones, aparece, se despliega, cambia en función de un ritmo, una temporalidad que le son propios.

Foucault nos exhortaba y exhorta a desconfiar del hegelianismo que recorre la filosofía política y nos incita a percibir el tiempo como si estuviera unificado: es indispensable concebir el tiempo de la literatura (entendida esta como herramienta política) como no homogéneo. En esa heterogeneidad, esa pluralidad, esa multiplicidad, se juegan las resistencias a los mecanismos complejos de la dominación (concepto que tampoco puede ser unificado ni unificante). Y en esas resistencias escritas se inventan las prácticas emancipadoras y se abren las canteras de las nuevas escritura y literatura contemporáneas y, por consiguiente, las de la transformación política y cultural que el arte es capaz de llevar adelante.

En conclusión, y sin mayores preámbulos que los otorgados, esta es una obra que se defenderá por si sola.

Federico L. Baggini

Diciembre 2020

Alejandra Magno

“El escritor escribe su libro para explicarse a sí mismo
lo que no se puede explicar.”

Gabriel García Márquez

Una tarde en la playa

Era una tarde de mucho sol
en la que hacía mucho calor.
Yo me metí en el agua
para refrescarme un poco.
De pronto se largó a llover
y me puse un paraguas.
No pare de comer
bananas con dulce de leche.
Me puse a tomar mate
con unos bizcochitos
y encontré bichitos
abajo del mate.
Bichitos de color marrón
casi sin color.
Me metí a la playa.
Nadar un poco.
Y encontré un moco
bastante pegajoso
y un poco loco.

1

Héctor va a agarrar los platos para cocinar
ya que tiene mucho afecto por la cocina y a su
mujer no le gusta cocinar, nunca.

Ella le pregunta qué va a hacer de comida,
él tiene fe en Dios y sabe que Maradona
es el diez, es el mejor jugador.

Va a visitar a su mamá. Ella vive en San Telmo.

La mujer le dijo una mentira y Héctor se enojó mucho.

Espera vivir en democracia algún día.

En el horizonte ve el sol desde su casa
mientras deja que su vida cambie algún día
y desea ser feliz.

Espera que le venga la felicidad

La chica de rojo

Había una vez una chica con un vestido rojo largo hasta los pies que bailaba una lambada, junto a su novio Juan.

Estaban en un concurso de baile y competían por 10.000 pesos para la pareja ganadora.

Estuvo ensayando más o menos un mes y medio o dos meses. Ensayaba tres veces al día, durante dos horas mientras Juan la miraba ya que él era bailarín profesional y no necesitaba ensayar.

Estaba orgulloso de su novia, sabía que la iba a romper ya que ensayaba mucho tiempo.

Y sabían que iban a ganar, pero igual él ensayaba una vez por día con ella para acompañarla y no pasar papelones.

Ella se compró un vestido rojo porque le gustaba ese color. Y además le quedaba bien, le iba junto al cuerpo, le marcaba la cintura y aparte se sentía segura con su vestido.

Además tenía zapatos rojos de taco alto para bailar. Iban a ir a un salón grande a bailar. Más o menos de 222222222200 personas, con un jurado de 6 personas que sabían de baile e iban a evaluar a las parejas ya que solo iba a ganar una pareja: la mejor de todas.

Laura y Juan se preparaban para ser los mejores para ser los campeones del concurso

y ganar los 10.000 pesos así se iban de vacaciones.

Esperaban ese día con mucha ansiedad.

La noche anterior al baile no pudieron dormir y se quedaron toda la noche ensayando,

era un viernes y necesitaban ganar la plata para poder cumplir su sueño: viajar a Brasil.

Llegó el viernes y al final ganaron.

Estaban contentos porque iban a cumplir su sueño.

Se sacaron seis 10 de puntuación de los jurados.

Estaban muy felices y contentos.

Luego se fueron a cenar y el sábado viajaron.

Salieron a las once de la mañana rumbo a Brasil a disfrutar de sus vacaciones ya que habían ensayado mucho tiempo para ser los campeones.

Querido taller

Te quiero compartir qué fuiste para mí
en todo este tiempo que pudimos compartir.
Lindos momentos junto a mis compañeros
que son muy simpáticos.
Me inspiro confianza para empezar a escribir
más largo y conciso.
Me gusta el ambiente cálido que hay en el taller,
los momentos que pasamos juntos por Zoom
hasta que volvamos a encontrarnos nuevamente
y nos podamos abrazar y compartir juntos.
Taller te quiero decir que fuiste un compañero fiel
que cuando te necesite estuviste apoyándome y
dándome consejos,
cuando lo necesitaba fuiste un gran amigo
que me acompaña y acompaña todos los lunes,
que es un día aburrido para mí
y vos sos una gran compañía.
Saber que los lunes estas
para compartir las tardes juntos, me hace bien.
Reunirme con los chicos para poder conocer
experiencias divertidas y consignas que
tenemos para hacer en la semana, me gusta mucho.
Hoy es un domingo aburrido,
no puedo pensar que estoy bailando bajo la lluvia
en la calle.

Enrique Rastelli

“Para componer historias y libros, de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento.”

Miguel de Cervantes

Agua que no has de beber, braséala

Preparadas para lanzarse, Hilde pensó en todos aquellos momentos que la llevaron a la plataforma de salto: su infancia entre chucrut y salchichas asadas, sus mañanas de entrenamiento en su Stabfurt natal, momentos felices los de la familia Schrader. La osadía de mezclarse entre las mujeres olímpicas que harían historia en Ámsterdam. Y el disparo sonó, seco e impactante sonó y retumbo en los oídos de las nadadoras y allá fue ella, sumergida en las aguas cristalinas de una piscina que contenía los 200 metros para llegar a la meta final.

Todas se deslizaban en el agua con tracción de brazadas rápidas y potentes. Ojalá y pueda aguantar, pensaba Hilde, espero pueda resistir este ritmo y mezclarme en la llegada con el resto de las jóvenes nadadoras que soñaban con una medalla olímpica

La bocanada de respiración entre el movimiento de los brazos, y el golpe de vista para observar cómo estaba respecto a las demás competidoras. Hilde surcaba la piscina.

Entre braseada y braseada en su crol parejo y constante, el hilo antojadizo del botón cedió, y ese botón se perdió en el agua. El bretel se soltó y el traje de baño se deslizó sin que Hilde lo notara. Siguieron las brazadas y las patadas impulsando al cuerpo horizontal en busca de la

llegada, para sonreír haber podido estar ahí, entre las audaces mujeres

El bretel se desprendió y su pecho quedó desnudo en medio de la competencia. Hilde sintió el agua rozar su pezón. Se dio cuenta que su traje de baño ya no le cubría uno de sus senos

El segundo de indecisión. La vergüenza la invadió más que el agua que la rodeaba. Hilde empujó sus brazos más fuertes que nunca, envuelta en el escozor de tener al descubierto su busto a la mirada de todo el público europeo. Todos se reirán de mí y quedara grabado en la historia que, en los juegos olímpicos de 1928, una nadadora alemana perdió un botón de su bretel y desnudaba así uno de sus pechos, pensaba Hilde mientras nadaba. Hilde nadó, tan pero tan rápido para llegar y terminar con esa situación, que llegó primera, y ganó el oro.

Enterados del episodio en la villa olímpica, y en todos los pasillos de las demás disciplinas, un robusto italiano nacionalizado húngaro, pidió detalles de la nadadora alemana y de aquel episodio dorado.

Edmundo Jaime “huevo” Panzarotti nadaría estilo espalda al día siguiente por el metal olímpico y anhelaba que la ganadora del oro estuviera presente viendo la competencia

Una vez en carrera, a mitad de piletta, Panzarotti movió su traje de baño y con ambas manos se acomodó para dejar sus testículos al descubierto. Edmundo Jaime no llegó primero, quedó flotando en el agua boca arriba, mientras los demás nadadores lo miraban desde la meta, como hacía honor al apodo que ese día se ganaba.

Del otro lado

Una mañana de febrero, un sábado caluroso y húmedo: Llegando a la esquina algo me anunciaba el hecho, algo está por pasar, lo sentía en el pecho, en el pulso de la corriente sanguínea. Una sucesión de pequeñas imágenes que se organizan para indicarle a mis sentidos que mis siguientes pasos cuando doblara en la esquina, me revelarían lo que presiento.

Sí, Efectivamente.

Desde la esquina pude ver la persiana baja. Gris, metálica, del color de las guillotinas. Como una muralla china, o como la placa de cemento que se abre paso en la frontera mejicana.

En medio de la cortina metálica la nota: cerrado por vacaciones hasta el 2 de marzo

Pegada de manera férrea, la nota se posaba como el lobo marino en la rambla de Mar del Plata.

El carnicero se fue de vacaciones, y la nota llegaba como un mazazo en el calor de la mañana.

Ya era tarde para llegar hasta algún frigorífico que tuviera buenos precios y menos aún para salir de expedición. La carnicería más cercana abierta, estaba al otro lado del barrio, a tres cuadras. Porque si bien es el mismo barrio, la avenida separa la zona en dos, los que vivimos de este lado, y los que están en la otra orilla. Como un inmenso río turbio y zigzagueante, la avenida se abre como frontera. La carnicería abierta, del otro lado.

El semáforo y la espera. Al cruzar la senda peatonal ya sentía el cambio de clima, es que del otro lado de la crecida el clima es más húmedo y caluroso, y el mal olor comienza a sentirse. El tufo se siente apenas pisas la vereda. Una de las versiones callejeras dice que el olor proviene del mal aliento de los vecinos de allí. Todos en su conjunto, constituyen una halitosis colectiva que se hace notar sin forzar los sentidos. La otra versión habla de emanaciones cloacales que se filtran de las alcantarillas, porque debajo de las calles, el arroyo Maldonado llega a ese lado de la ciudad y entubado como lo está, su torrente de agua sucia se hace arroyo por debajo de la avenida Juan B Justo, y concibe la podredumbre cuya fragancia brota por las rejillas urbanas. A esa altura, yo me inclinaba por la primera versión, pero sin descartar la segunda.

La ciudad cortada en dos, por un tajo sangrante de aguas difusas que transpiran roña de las calles y acumulan años de leyendas y mitos y también, relatos de violencia y terror. Cicatriz oculta en esta hendedura que buenos aires posee de nacimiento, solo es el asfalto que pretende borrarlo en su andar frenético, como si no hubiera bagres conviviendo allí abajo, con las ratas que fluyen las noches de calor.

Ya estoy del otro lado de la avenida. La carnicería me espera. Está a media cuadra sobre el pasaje. En un lugar oculto, donde se llega tras conocer las coordenadas que los vecinos transmiten en los comentarios secretos que circulan en las veredas de las tardes de todos los días. Invisible, el mensaje en clave transporta la identidad de

cada vecino, de cada comercio, de cada indiscreción revelada.

De afuera se ve la maroma. La carnicería está repleta. Al entrar siento las banderas. Es como ir de visitante a la cancha, y encontrar la multitud con colores que no son los nuestros. El rugido de bienvenida. La hinchada te hace saber que estas en su cancha.

Nada de lo que hay allí dentro me es familiar, nada. Los colores de las paredes, el olor, la cara del carnicero, los cuadros de futbol, las fotos familiares, la lista de precios, la carne. Todo es extranjero.

En medio de los vecinos que ocupaban el pequeño salón de venta, esperando ser atendidos, allí, me encontraba también esperando. Sentía sus miradas, su respiración. Busque discretamente donde estaban los números turneros. No, no había. Es que el carnicero llevaría un notable registro visual de cada uno que entraba, que lo saludaban, y en ese saludo, aparecía encriptado años de clientela encargando asado, lechones de fin de año, fiados, vueltos mal dados, compras fuera de horario pasando la bolsa por entre la puerta a medio abrir. La hinchada local.

El carnicero seguía con su cuchillo moviéndose de un lado a otro como un pugilista. Su mirada baja, apuntando siempre a los bifés. Pero yo presentía que lo había notado, que había advertido mi presencia. La del visitante. La del turista, el forastero. El vecino del otro lado de las aguas pestilentes. Del otro lado de la frontera. Como si algún censor metafísico hubiera encendido la alerta que un vecino que no es cliente entraba a la carnicería.

La espera. Sentía el rugido de la hinchada. Me sentía fuerte y digno para atravesar ese mal momento, el de esperar en medio del gentío opuesto. Y de la presencia del carnicero, que se hace el distraído pero que ya sabe que me va a vender, por más que no tenga idea que les voy a pedir.

Uno a uno van pasando, el saludo cordial, se cruzan las manos los clientes con el carnicero. Siento que lo hacen a propósito, para humillarme, porque saben todos allí, clientes y carnicero, que yo vengo del otro lado. Aunque no reconozca a ningunos de los que están allí posando en la espera, yo sé que me han descubierto. Que no podre pasar de incognito.

Frente a frente llego mi turno. La sonrisa del carnicero y su mirada.

—¿Qué vas a llevar? -Se hace el importante, piensa que está arriba de una grada universitaria en una convención de cirugía a corazón abierto:

—Dame unas costillitas...

—¿Para la plancha?

Pregunta de manera distraída y ya está con las carnes sobre la cierra. Le contesto que sí, y para el eso es suficiente porque debe suponer que el espesor de la costillita tendrá que ser la que el disponga ya que se cocinara en una plancheta, como siguiendo un listado de normas y costumbre que guía el corte de unas costillitas. Se hace el interesante mientras prepara el pedido. Porque del otro lado de la Juan B Justo, los carniceros se hacen los importantes. Tienen máster y posgrados para hacerse

los perros desahuciados y cuando llega la hora de pagar, parecen samuráis afilando espadas en las cornisas de oriente.

Va cortando las costillitas, moviendo sus manos bajo las sierras. ¿Y si le queda un dedo atravesado debajo de esa cierra circular? que gira velozmente cortando huesos y cartílagos. Lo imagino mientras lo veo de espalda manipular las costillas.

— ¿Qué más?

— Un kilo doscientos (le pido un kilo doscientos, ni un gramo más ni uno menos). Para hacer unos bifecitos, ¿qué tenes? -claro, se la dejé picando. El momento donde se envolverá en su capa color sangre, se pondrá la gamera forrada en cuero y tomara el bastón de mando:

— Mira, vos sabes que para hacer así tipo churrasquitos no me queda nada...-. Abre la puerta de la cámara frigorífica como descubriendo un sarcófago egipcio y se mete dentro, desde allí mira y abre sus manos y me confirma lo que ya sabía, abre sus manos como el cristo sobre el morro

— Queda lomo o bife de chorizo-. La voz sale de adentro de la acerada heladera como un comunicado religioso en una bóveda de monasterio.

Era de esperar, el nueve estaba en el área y no se la iba a perder. Los cortes más caros. Me tiene en un arco. Cerca del jaque mate.

Llevo ese kilo de carne que lo mira desde la morgue de vacas como lingote de oro.

La carne brillante cae sobre una balanza electrónica. Ni siquiera miro, no caería en otro gesto de humillación

que el carnicero me provocaba, porque le había pedido un kilo doscientos, y eso fue exacto lo que peso. Quizás el tipo esperaba que le sonriera por su acertado pulso con el cuchillo. Más bien pensé que esa balanza funcionaba como los dados cargados en las mesas de los suburbios de las zonas fronterizas, cuando quedan a la vista los mismos lados siempre, al caer en el paño.

Y el momento más delicado: la cuenta.

Con displicencia, como si fuera un acontecimiento mundano que no le correspondiera, me dijo cuanto era lo que tendría que pagar, y ni siquiera tomo mis billetes, su madre lo acompañaba cobrando en la caja, confirmando la hipótesis que ese acto le sería transferido a otra alma

Le pase los billetes (todos de alta denominación) a la madre mientras el carnicero ya estaba concentrado con uno de sus clientes

Tome mi bolsa y camine entre la gentuza de ese otro barrio, sintiendo la carcajada oculta de cada uno. Sintiendo en mis espaldas, la mirada jocosa y lasciva del carnicero, cómplice con su clientela de mis pasos retirandome del desguace de carne de aquel boliche.

Al salir del local y cruzar el ondular pavimento de la avenida pensé: ¡ya vas a cerrar de vacaciones puto! y tu gente va a tener que caer de este lado del arroyo.

Ese día voy a estar esperando.

Desde la bodega

El enano de los sótanos tiene siempre algo que decir. Dicen que no tiene rostro, que su cuello se esconde debajo de sus orejas, que su pansa sobresale de su blusa. Que sus patas son chuecas y que tiene pies planos y sobresalen sus pezuñas. Que navega de noche entre pasillos amurallados, la oscuridad es su luz, la sombra su abrigo, que grita gritos sordos, que es sordo cuando grita, pero nunca cuando escucha. El enano de los sótanos es voraz, se abastece del insomnio que cae en las alcantarillas de los sueños. Que porta una daga que clava en los pechos hasta que se desangra el alma de los que tuvieron desvelos.

Hay de mí si pudiera encontrarlo a ese enano escurridizo, y para eso habrá que descender a los infiernos, a la misma miseria que fabrica mi cuerpo. Y aun allí abajo, no habrá manera de encontrarlo. Dicen que ruge, que habla idiomas extraños. Que es imposible conocer sus fonemas. Hay que soltarse a su brújula que por cierto no tiene norte, ni imán ni fronteras. Dicen que el enano es errante, que duerme una noche en aquel túnel y otra noche en aquel otro, que, en el laberinto de los recuerdos, se queda a dormir el sueño de las condenas.

Dicen que lo han matado cien veces, que lo han sepultado, que lo cercaron para que no se escuchen sus gritos. Dicen en las bodegas que el enano está más sano que nunca, que más fuerte se hace cuanto menos se lo escucha.

Facundo Fernández

“La verdad que escribir constituye el placer más profundo, que te lean es sólo un placer superficial.”

Virginia Woolf

1

Madrugué a la madrugada,
almorcé masticando con la boca.
El día es una lámpara alumbrada,
mi humor es duro como una roca.
El abismo es abismal,
la realidad es tan real.
La oscuridad es tan oscura
y procurando procura
que mi realidad sea real
y que mi abismo sea abismal.
Anoheció el anohecido,
y se durmió éste dormido.
Y soñando sueño
que soy dueño de lo que soy dueño.

2

Estoy pensando el arquetipo de covid
¿Será peste? No tengo anticuerpos,
esto es un adulterio, en serio ¿hay cura?
La confluencia entre un cerdo, un humano, y un
murciélago, dejó consecuencias inmensas en el mundo.
Miedo, terror, hambre, y la corpulencia
de un enemigo invisible. La ocurrencia
del humano, ave fénix vestido de funerario, zafando de
lo que está en frente.
síntoma para mí era algo Freudiano,
pero es más amplio que lo pensado, como la recta de la
Hipotenusa.
Síntoma hoy es algo más que Freudiano, y puede ser
asintomático.
Si, hay peste. No, por ahora no hay cura.
Si, hay síntoma, y hay ave fénix. El inconsciente sigue
siendo Freudiano,
quizá por eso no encuentre arquetipo.

3

Gris y plateado

La tristeza es lluvia, es crudo el correr del agua por doquier, que todo arrastra. Triste es la lluvia, el golpe de las gotas en su impacto natural. No se puede ignorar la triste lluvia, como no se puede ignorar el feliz soleado. Gris o plateado, triste o feliz, colores de las emociones, desprovisto estoy de ustedes, desprovisto estoy de ser humano. Me invade naturalmente la tragedia, o la comedia, las trae la naturaleza, las trae la existencia. La existencia invadió a este humano, existir me hizo. ¿Gris o plateado? Existir me hizo. Delicada nota musical de un piano, que a ojos cerrados es un paisaje. Delicada caricia de lo natural, nos dota de su habilidad de hacer belleza, de sentir el desordenado orden de la vida. Gris o plateado, cualquiera sea el color de lo que movilice al alma. Traerá calma, o traerá alboroto, pero vida hay en el gris y en el plateado.

4

Frente a mí una hoja en blanco.
Son las 4.57 am. Ni los grillos
están despiertos, ni mis problemas
resueltos. Mis responsabilidades
están buscándose a sí mismas.
Frente a mí una hoja en blanco
que exige llenarse, y yo la lleno
con mis mierdas nuevamente.
Vuelvo a volcar en una hoja
escupitajos de letras que le dan
cuerpo y forma a mí poesía.
Frente a mí una hoja en blanco
y tomo con fuerza una lapicera,
para juntar valor lleno un vaso
de letras y tomo. Tomo mis problemas.
Y mientras bebo mis problemas
tomo nota sobre ellos, los escucho
y me escuchan. Que enojado que estoy,
como perro rabioso, o gato nocturno.
Tomo más tragos y mi garganta
es un infierno.
No creo que me haga daño,
no más daño del ya hecho.
Frente a mí una hoja en blanco
y yo jugando a ser escritor
para darle cuerpo
al aglomerado de imperfecciones

que tiñen a mí alma.
Frente a mí una hoja en blanco
que quiere recetarle a mí espíritu
una dosis de salud. Una hoja
que quiere recitarle a mí oído
una dosis de su mundo.
¡oh cuando escribo tengo
frente a mí una hoja en blanco
que como espejo le muestra
a mi alma su reflejo!

5

Perder...entrever, entre ser y tener me enselve. Eché ese hereje ¡que de meterse es este ente! ¿encenderse? ¿Entenderse? en el Edén que le entrenen.

Hermes, referente. En el me enceré, serene, engendre. Entrene, envenené, me cene y eleve. ¿Este ser? Le empañé el ser, en el tren del Edén estremece ver, el tren embellece, me enverdece. Perder, es entre ser y tener. ceder... Ser es sed de... y enferme.

Entren gente, en frente el Edén. Deseen, enfrenten el ser, ver es emerger, desperecer.

Ennegrece, entremese, el ser envejece. Verse es entender. Que se espejeen, estrellen, ¡estreichen! Seres, ser les estremece. Se embellecen les emergentes del ser entre heces, leven el ser, elevense.

Ten sed, sed es ser, ser es beber. Bébe, bebete. Eh, ¡¡¡frenen a ser!!! He de ser el ser y enhebre sed y ser. He de ser el pesebre, este bebé es éter. ¡¡¡Empecé, empañé, enerbe!!! Ser es sed, tener sed de ser es beber, beberse.

Me enseñe el ser, tendré sed y ser es beber, me beberé. Esperé, ejercer ser es perder, perderse en sed. Entrene, me estrené, tendré sed y beberé, beberé, seré sede y seré. Ser este Hermes es envejecer. ¡vejez me ves! Ven, veme, leeme, bebete y bébeme. Entre ser y sed, seré sed.

Guadalupe Gorostiague

"Deseos de escribir la palabra ruiseñor, de quedarme con ella toda la siesta y ver si cuando merme el sol se puede divisar un ruiseñor o a un lindo boyerito."

Arnaldo Calveyra

Máquina teletransportadora

Todo comenzó un 04 de octubre, cuando Felipe y Juan, dos amigos, finalizaron un invento en el que venían trabajando, una maquina teletransportadora.

Todo comenzó como un juego, los amigos se conocieron en el primario, ahora ya estaban en el último año del secundario, años de amistad. Siempre fueron dos niños curiosos, les gustaba mucho crear, jugar con las herramientas del papá de Felipe, que era ingeniero mecánico, de niños pasaban horas y horas observándolo trabajar, tenía su lugar de trabajo en la casa. Juan iba siempre después del colegio a tomar la leche y jugar a lo de Felipe, su diversión era ésta, observar al papa de Felipe diseñar y trabajar con la mecánica, Planear y dirigir operaciones de manufactura y mantenimiento de maquinaria; evaluar y optimizar procesos de conversión de energía. Lo que más les gustaba era cuando el papá les pedía colaboración en algo, ya sea para que les alcancen una herramienta como para utilizar alguna de ellas.

Al pasar los años, cuando fueron creciendo, el papá los dejaba utilizar sus elementos para que ellos creen o se diviertan experimentando y estos dos se pasaban horas haciendo cosas e intentando crear algo.

Cuando estaban en el anteúltimo año del secundario, un amigo de ambos del colegio, se mudó de provincia, ellos eran de Buenos Aires y su amigo se mudó a Corrientes, por trabajo del padre. Para ellos fue una gran pérdida, aunque su amigo no compartía éste afán por las máqui-

nas, compartían mucho la pelota, jugaban partidos de fútbol y pasaban tiempo en la escuela con él. Eran los 3 muy unidos. Y acá es donde todo comenzó.

Una película que habían visto en el colegio despertó una idea en Juan. La película se llamaba "Futurama" y se trataba de cómo sería la vida en el futuro, ¿Cómo sería? Autos voladores, maquinas teletransportadoras, maquinas que te limpiaban y ordenaban la casa, robots que te hacían los mandados, máquinas y tecnología por doquier. Juan le planteó a Felipe la idea de crear una máquina teletransportadora, así sería más fácil poder verse con su amigo que se iría a vivir lejos y sin dudas Felipe aceptó y se pusieron a trabajar en el proyecto. Pidieron colaboración al papá de Felipe y él con gusto se dispuso a ayudarlos.

Dos años siguientes, al final del secundario la "Máquina Teletransportadora" estaba lista, constaba en una cabina donde la persona se metía, elegía el destino y te transporta aéreamente. Tenía su motor, funcionaba a nafta y la capacidad era para dos personas. Sólo en cuestión de muy pocas horas estabas en el lugar de destino, ej. si de Buenos Aires Corrientes está a 10 horas por vía terrestre, con esta máquina en cuestión de 30 minutos estabas en el lugar.

Así fue como Juan y Felipe lograron un gran éxito, una creación que patentaron y que fue vendidas a distintos países. Un antes y un después.

Abundancia

Abundancia tiene 35 años, es una chica alta, esbelta, tiene una piel radiante, suave y tersa. Su pelo es largo, castaño bien oscuro, su cuerpo es musculoso y fuerte. Lleva una sonrisa y buena onda a donde vaya, es transparente, se muestra tal cual es. Ilumina e irradia amor y energía positiva con su forma de hablar, de escuchar.

Tiene pareja y juntos tienen una hija de 15 años. Son muy felices juntos, ella con su hija es muy unida, son como mejores amigas- Con su pareja también tienen una muy buena relación y mucho amor y respeto mutuo de por medio.

Ella tiene un local de productos aromatizantes, como velas, velones aromatizantes, sprays aromatizantes y demás. Ella solo está presente allí los viernes/sábados, tiene gente que se lo atiende, sus hijos trabajan en el local también, ya que ella se dedica al health coach, es la persona que ayuda a que las personas desarrollen y desempeñen mejor sus competencias para una vida saludable en todos sus aspectos, ya sea psicológicos, alimenticios, en su trabajo, a que desarrollen sus capacidades y encuentren un equilibrio en todas las áreas mencionadas.

No siempre fue color de rosas la vida de abundancia, y eso parece haber sido también lo que hoy la lleva a ser la persona que es, una persona que ha aprendido de feas situaciones pero que la han llevado a un crecimiento

personal interior y exterior y eso es lo que hoy también elije transmitir, los valores, los buenos hábitos, etc.

A Abundancia le gusta compartir mucho con su familia, con sus amigos, le gusta mucho ir de vacaciones a la playa, es su destino favorito. Le encanta escuchar música, leer, ver series y películas, a pesar de tener actividades diarias nunca olvida darle tiempo a estos hobbies.

Un poco de lo que soy

Tengo 23 años. La época en la que vivo es el S XIX, particularmente hace 7 meses vivimos la pandemia más grande hasta ahora, la eterna pandemia, debido al COVID-19. Las medidas que se toman para proteger nuestra especie es el aislamiento social preventivo y obligatorio ya que no hay vacunas ni tratamiento que lo cure. Con mis 23 años siento muchas cosas, incertidumbre, miedo, a veces un poco de bronca, pero enseguida trato de pensar todo lo lindo que tengo, las condiciones en que me toca vivir esta situación, que tengo gente a mi alrededor y demás, trato de adaptarme. Creo que esa es una palabra clave, frente a las distintas situaciones uno tiende a adaptarse, por más que para algunos sea más fácil y para otros menos, buscar un equilibrio para seguir es imprescindible en todo momento.

Particularizando en mi edad, siento que estoy en ventaja en el sentido del manejo de la tecnología, hoy todo lo que hacemos es por medio de la tecnología, y no tuve que aprender a usar nada que eso podría haber sumado estrés a la situación que es de por si estresante. Si me tuve que adaptar al cambio de institución, las instituciones funcionaban de forma física, presencial, con todo lo que ello implica, y hoy la institución se presenta de otra forma, con todo lo que esto también implica.

No nos quedó otra por ejemplo manifestar lo que sentíamos por las reuniones de un zoom, de charlas incómodas y comodidades, de preguntarnos más segui-

do tal vez como estábamos y comentar cada tanto como llevábamos la situación, el encierro, la falta de contacto físico... así se fue dando como algo un poco más acobijador. Las redes sociales antes en ese sentido eran frías, el contacto con el otro era el que acobijaba, el que generaba eso que la red social no, a lo que también nos tuvimos o nos tenemos que adaptar.

Con mis 23 aprendí y aprendo... de todo, a veces con más frustraciones que otras pero también recordando las cosas lindas de la vida, los objetivos, la construcción de mi persona.

Juan Zubizarreta

“A ella le gustaba el mar, andar descalza por la calle, tener hijos, hablaba con los gatos atorrantes, quería conocer el nombre de las constelaciones; pero no sé si es del todo así, no sé si de veras se la estoy describiendo –dijo el hombre que tenía cara de cansancio”.

Abelardo Castillo

La pérdida

Un certero golpe me elevó en el aire que atravesé en una parábola perfecta. Caí suavemente del otro lado del pastizal. No pude rodar debido a la alta y profusa vegetación. Al reponerme del impacto vi a Juan y a su padre caminar hacia mí desde el otro lado del potrero. Sí, soy una pequeña pelota de golf, podría decirse que de utilería, fabricada caseramente por las manos amorosas de la abuela de Juan. Mi estructura es de trapo compacto para ser liviana y lo suficientemente plástica para absorber los golpes. Estoy revestida de un tejido de lana. Mientras esperaba que me encuentren sentí la fragilidad y la impotencia de quien no puede hacer. El lazo que me unía a Juan se había cortado con el golpe y hasta que me encontrara ya nada teníamos en común. Simplemente como si nunca nos hubiéramos conocido. No pertenecía a nadie.

Pude ver nuevamente a Juan recién cuando estaba ya muy cerca agachado sobre el terreno intentando encontrarme. Quise gritar, desesperación infinita, sabiendo que mi destino se jugaba en esos pocos minutos. Durante un rato los vi revisar entre la hierba. Ya su padre se había resignado. Juan continuó frenéticamente hasta que al final, el rostro entristecido, se reunió con aquél y luego de atravesar los dos el alambrado se marcharon. Se fueron con lentitud, como sin ganas, en medio del silencio apenas interrumpido por el murmullo que las pisadas producían en las piedrecillas del camino.

Hace años que yazgo en el mismísimo lugar en que caí esa tarde. Sentí todas las estaciones pasar sobre mi repetidamente una y otra vez, me hice vieja y tal vez un poco sabia.

Dicen algunos que lo han oído, que mientras se alejaban, Juan preguntó a su padre posiblemente anonadado frente a lo definitivo:

—Pa, ¿perder algo es como morir un poco?

—Sí -contestó su padre, mientras sus siluetas se empequeñecían en la soledad de la tarde veraniega.

Macarena Oromi

"A algunos les han quitado las ganas de hablar,/ pasan
mudos por el amor, aman perros vagabundos / y
tienen una piel tan sensible / que nuestros pequeños
saludos cotidianos / pueden producirles heridas casi
de muerte. / Nosotros, seres amables e inofensivos, /
miramos los gatos enfermos, las mujeres con collares /
que pasan por la calle /y sentimos un desamor
agradable, / casi suficiente."

Juana Bignozzi

Lo calentamos

Me preocupa
cómo pusimos al planeta
en un horno,
creyéndonos cocineros
de semejante maravilla.
Seremos los primeros
en quemarnos
cuando el mundo se derrita.

Contradicción

Cada vez que decimos
"quiero pero no puedo".
Cada vez que escuchamos
un "te amo" sin acciones.
Cada vez que pronunciamos
el "sí" sin permitirnos el "no".
Cada vez que decimos estar bien
cuando estamos bien destrozados,
y cada vez que preguntamos
sometidos en la costumbre,
en lugar de impulsados por la curiosidad.
Cada vez que resolvemos
a la perfección un examen
sin tener idea quiénes somos.
Cada vez que queremos comprar la felicidad
y cada vez que la vendemos a factores externos.
La hipocresía brinda
por nuestra coherencia ausente.
Cada una de estas veces
y en muchas otras
-pero en ocasiones no,
aunque por lo general sí-
verifico mi teoría.
Somos la contradicción
que nos interpela,
que nos despedaza

y que nos reafirma.
Somos el fuego y a la vez el hielo,
unidos en su forma de quemar.
Polos que se chocan.
Intenciones que se desencuentran.
Seres individualistas con un supuesto sentido común.
Somos la identidad elegida
y la existencia que olvidó pedirnos consentimiento.
Somos el absurdo que nos lleva a decir
"ahora en un ratito".
Laberintos que olvidaron
que el hilo de Ariadna es el sentir.
Somos la semilla del veneno,
el bote que se hunde
en su ambición de querer volar.
El origen del final adelantado.
Pero no, no somos el reflejo
de la luz en la superficie del agua
sino la profundidad
que se negó a bucear.

Morir en el intento

¡Que viva
morir
en el intento!
Si total, de algo
nos tenemos que morir.
Mejor que no sea
del miedo.

La sangre de las estrellas y tus ojos

Contemplo el cielo nocturno
con asombro y fascinación
¿y si la galaxia es sólo blanca
y las estrellas son huecos,
simples puntos delimitados por un punzón
en las manos de una niña creativa?
¿y si el azul de este manto no es más
que una capa para cubrir a su heroína,
la naturaleza, la madre tierra, la pacha mama?
¿y si estos astros son la herida que abrimos?
¿y si esconden todos los secretos
que siempre buscamos, filtrados
y la respuesta era mirar el cielo?
¿y si son nuestra única mirilla posible
al universo del completo vacío creador?
¿y si el reflejo de tus ojos brilla más
y no necesito telescopio para abrir la llave?

Electricidad y otras conexiones humanas

Conozco la soledad.
Fue mi única compañía
durante mucho tiempo.

Sé lo que se siente
ser un enchufe extranjero
y no conseguir adaptador.

No encontrar tomacorriente
que coincida con la intensidad
de los voltios propios.

No tener a nadie con quien
descargar la energía.
Simplemente no encajar.

Hasta que pude conectar con mi interior
y desenredar los cables
para que me conduzcan.

Sentirse parte es entender
que las conexiones invisibles
tienen enchufes universales.

Historias

Me presionaba para escribir
en este encierro infinito,

necesitaba demostrarme
que mi inspiración no estaba afuera,

que el amor vivía conmigo
independientemente de la compañía,

que la capacidad de crear
no se escondía de mí sino en mí,

que la imaginación era real
y estaba entre mis pertenencias,

que el arte no se basaba en la musa
sino que la musa renacía con el arte,

que las paredes no existían
para el poder de la poesía.

Me tocó reconocer que la vida
muere cuando se queda en la mente,

que las letras crean, reproducen
frases que no son ajenas a la realidad,

que quien puede escupir palabras
es porque alguna vez se llenó de historias.

Matías Iribarren

"No saben lo que se pierden. No saben cuánta libertad están perdiendo. Yo pienso, y lo he dicho varias veces, que es cada vez más difícil escribir literatura seria hoy."

César Aira

1

redundancia
subo la escalera para ir arriba
salió volando por el aire
lo vi con mis propios ojos
salgo afuera
lo pinte con mis propias manos
volar por los aires
entrar para adentro
el frio hiela
cállate la boca

2

la cuarentena esta ya formó parte de mi vida
estoy encaprichado y ya no quiero salir de este infierno

lo único que veo en casa
solo son máscaras y caretas rodando
por el baño de la casa.

lo que más quiero es tirarme a la pileta de la puerta
y bailar con una linda señorita
toda la noche
hasta que ramiro me despierte
y me diga “ya podes volver”...

volver con la frente marchita
y subir por esa escalera sin fin que tiene la puerta
y decir “ya todo está por comenzar”

espero que algún día
salga el día
y me despierte la noche.

3

esta bronca mide 100 metros
se llama juan
vive en san juan
el teléfono es 4581 1132.
trabaja en salud
tiene 6 hijos
casado
pasado oscuro
pero con un presente mejorado
deportista
le gusta el mar

esta deseoso que termine este infierno
que esta viviendo,
mas que bronca
es expropiación de su vida.

4

conocí un perrito llamado Robinson
que vivía con una persona muy joven.

el perro se llevaba muy mal con él
y rompía todo lo que tenía a su alcance.

un día el perro se comió un alambre,
encendedores
y poco a poco el joven lo fue soltando
porque el perro era un desastre.

llegó el día en que lo saco de su casa
y lo dejo afuera.
un cartonero que pasaba por la puerta lo vio,
jugo con él y se encariño.

Robinson comenzó a romperle
también
todo al cartonero
y este hombre
también lo hecho.

una señora vio lo sucedido
y llevo al perro al veterinario
para que tenga un refugio.

luego de unos días el joven habló
con el cartonero
y le preguntó qué había pasado con el perro,
esté le cuenta que sabía que estaba en un refugio,
y como el joven lo extrañaba mucho
fue a buscarlo.

ambos volvieron a la casa nuevamente.

5

Texto escrito a dúo
con Pilar Sanchez Muiño

Un día nos vimos y quedamos impactados.
Tuvimos profundas charlas, también profundos
silencios.
Nos despedimos con el sincero entusiasmo de habernos
encontrado.
Abrazados, envueltos entre los vientos.

Nos dijimos tal vez más con las miradas que con las
palabras.
No hizo falta agregar más nada.
Entendimos siempre que con esas miradas.
Iba creciendo el amor para llenarnos de calor el alma.

Me di vuelta y me diste aviones, coches y trenes.
Me di vuelta y había solo cosas materiales.
Me di vuelta y solo me diste Pink Floyd.
Me di vuelta y solo quería abrazarte.

En el patio sólo veo rodando máscaras y caretas.
Espero algún día te las quites y vuelvas a la vida que
has soñado.
A lo largo de este tiempo.
En el que solo escuché Pink Floyd.

De solo ver las hornallas sufro.
De solo ver las vasijas sufro.
De solo ver este enchastre me asombro.
Espero mañana las milanesas las hagas vos.

Nicolás Freire

"La literatura está para ampliar las vivencias, que el pensamiento se expanda y la imaginación pueda ser mayor y podamos sentir más. Y, además, para darnos maneras de decir que nos permitan liberarnos de un régimen del decir."

Marcelo Cohen

1

Y otra vez esa puesta de sol que solo quiero tapar,
Pienso, ¿para que estoy acá? Si vos te fuiste, antes que
yo pudiera preguntarte tantas cosas...

Pero te fuiste y me dejaste solo. Siempre te eché la
culpa por ese regalo que me diste el Día del niño que
nunca quise abrir por qué fue el último día que te vi.

Y pasó el desayuno, por momentos quieto, sin mover
un solo dedo, me quedo mirando como al horizonte,
sin saber qué hacer, qué decir.

Te extraño. Me detengo en ese momento de chico, me
quiero aferrar y pensar verte al lado mío como cuando
viste sin chistar la dama y el vagabundo doce veces.
Te quedabas dormido en la butaca con tal de que yo
fuera feliz.

2

Supongo que estoy triste
que abro portales inesperadamente
y luego susurro en el umbral de la desolación.
Hace rato que esto viene pasando
que el otro es una formación demasiado grande
que a mí me acontece todo,
y no me acontece nada
que fui, que pun, que pan,
y el otro se diluye
se transforma en pensamiento en mi cabeza
allí rumeamos, nos contamos cosas,
pero jamás las revelamos
somos cobardía
una cantidad de "noes" corroen la gramática
mis viles pensamientos se cobran mis estados de
ánimo
se susurran traiciones, enigmas,
y juicios de todo tipo
me ensalzo
y busco artilugios para sobrevivir
la desesperación es tal,
que como una bomba de tiempo
desaparezco de la trama.

Me cuento otra vez las acciones mientras las realizo
"voy, cruzo el pasillo y

prendo la canilla
para que salga agua"

Un rato más tarde me imagino pitando una colilla de
marihuana

lo loco que estaría

pienso en G. y me las agarro con ella

mientras recuerdo nuestro sexo callejero

enuncio mentalmente una seguidilla de verdades
ancestrales

totalizadoras

"no soy nada" pienso como quien pide un filip 10

"tarde o temprano apareceré para el otro"

"o bien tendré sueños de esos que revelan enigmas con
sus candados de sentido, que con una acción, se
resignifican"

pienso en la supuesta gloria

me hago el melancólico.

Son las 13:30 en el reloj,

llevo más de una hora pensando

viendo la misma puesta de sol.

3

Pero sigue oscuro,
y levantó las manos
y no veo más que una pantalla que quema la vista,
que moja mis ojos,
que saca a patadas mis recuerdos,
que revuelve mis entornos.

Y si... puede que este desolado mi interior
y no oiga un motor que me pida
que salga de todo esto
sin que tenga que pasar, si o si, por más dolor.
Pero bueno, bailemos...
Siempre no quedo otra opción.
No quedó otra opción,
porque siempre fue levantarme
o la locura esperando como parca,
que espera a un enfermo accidentado del corazón.

Y siento rimas,
sin saber que puñales son.
Todo esto lo siento,
es desnudar otra vez mi interior.
¿Y para qué? Me pregunto: ¿para qué?

¿Es para vos papá?
Que desde la mañana te busco y no te encuentro.

¡Yo sé que vos no estás muerto!
Cuando me esperabas al lado de un bar,
mientras terminaba en él Sacoa de jugar,
ficha a ficha.
Luego salíamos a pasear,
con el fondo de la plaza donde aprendí a caminar
y a pedalear.

Pero mírame ahora, de ahí arriba nomás...
Crecí y solo pienso en morirme,
en quedarme quieto,
en los silencios que me respondieron tantas veces que
no elegí.
Algo que solo la vida me pudo enseñar fueron los
silencios que como arma usaron los demás.

Me acuerdo de ella también,
ya antes con G y ahora con B te la nombre.
Y de las otras pocas que fueron parte de mi vida,
tengo el recuerdo de sus silencios,
de mis momentos.

Estoy a oscuras, y en silencio que puede salir bien...

4

No me mato el dolor

El desamor

El abandono

Ni la traición

Solo espero sentado

en un costado de la cama

a terminar

algún final que llegue

con mis respuestas y esperanzas.

Oski

“Y, de repente, poder empezar a revertir eso, poder empezar a descubrir autoras que nos precedieron y de las que yo apenas tenía idea, quizás de nombre o de haber escuchado hablar de algún libro, y empezar a ser lectora de esas mujeres también me parece fundamental.”

Selva Almada

El llamado

Gigante, así era la imagen de la luna a través de la ventana. Mark la observaba reflejada en el espejo colgado en una de las paredes de su cuarto.

Permaneció extasiado en la observación durante largo rato. Tan largo fue el tiempo kronos que este desapareció de su consciencia.

Sintió un impulso arrollador, se puso de pie y caminó hacia el espejo. Allí estaba ella, resplandeciente, reflejada en la oscuridad de la noche.

Impactado por su luz y en medio de un silencio envolvente, escuchó una suave voz que mencionaba su nombre.

Abrió la puerta del espejo y entró. Ya no había oscuridad, sólo luz. Ya no había paredes, sólo la brutal inmensidad del cosmos.

A lo lejos algo llamó su atención, una esfera azul, una habitación y una ventana abierta. Sobre la pared, un espejo vacío.

1

Caminé la confianza.
El andar de dos cuerpos ayudaba mi equilibrio.
Su calor estimulaba mi marcha.
Era un juego bello,
un impulsarme,
un dejarme llevar,
no sé hasta dónde, y de pronto...
¿Ya llegamos? ¡Me encantó, quiero más!
Mi único contacto con la ciudad era el piso.
Mi concentración estaba en mis piernas,
mis pies,
mis manos,
los brazos entrelazados.
La ciudad no cuenta mi pasado,
lo contiene en las líneas de mis manos.

Oda a la corteza del árbol

¡Oh! Espléndida protectora.

Veó mi piel en tí.

Mi mano se proyecta en tus rugosidades.

¡Oh! Espléndida protectora.

Descubro el tiempo.

Siento la lluvia.

Me duelen tus largas sequías.

¡Oh! Espléndida protectora.

¡Cuídate!

El ataque bucanero a mi bergantín

Una calavera y dos espadas cruzadas preanunciaban nuestro futuro. Mientras una suave brisa apenas movilizaba ambos navíos yo vislumbraba oscuros sucesos prontamente.

¿Cuál sería la estrategia para evitar que nos abordaran y se llevaran nuestro botín conquistado con sangre y fuego hacía pocos días? No tuve respuesta alguna.

Ya habíamos tenido experiencias de ese tipo y nada agradables por cierto, de modo que decidí hacer un brusco viraje de timón, tal vez ganaríamos algo de tiempo y pudiéramos escapar de un ataque.

Mis hombres se movieron velozmente trabajando sobre las velas mientras yo giraba el timón con todas mis fuerzas.

De pronto algo cambió. Sentí en mi rostro un viento frío e intenso. ¿Preludio de una muerte segura? Tal vez...

Enfoqué la mirada en la negra tela que ahora se veía en detalle. Rasgada por el viento, dos enormes ojos no dejaban de anunciar su llegada. Yo sabía muy bien que nada ni nadie los detendrían.

El pánico comenzó a apoderarse de parte de la tripulación. Algunos se arrojaron al mar en búsqueda de una salvación. Otros, firmes en sus puestos, me miraban con angustia y desesperación, me era muy fácil leer esos rostros marcados por el sol y los vientos oceánicos.

Cerré los ojos para no ver pero no pude. Ya casi frente a mí la calavera con sus dos espadas cruzadas sobre el fondo negro de la tela me sonreía con brutal sarcasmo. En mi memoria un nudo de imágenes y recuerdos parecía necesitar protegerse. Apenas pude preguntarme para qué, cuando el ácido olor de la pólvora quemada ya se mezclaba con el color rojo de la sangre fresca.

Grita mi brazo amputado. Observo mi cuerpo manchado de sangre, y ya no sé cuál es mía. Trozos humanos ruedan junto a maderas quemadas, pedazos de velas destrozadas, eslabones de cadenas rotas, ceniza aun ardiendo. El humo negro y caliente que flota sobre la cubierta se pega en mi rostro. Me arde, me duele, levanta mi piel, lo siento y no puedo evitar que sus fauces me devoren.

El dolor en el muñón de mi brazo es insoportable y la sangre no deja de brotar. Mi cuerpo se sacude, un temblor y un frío lacerante me recorren. Aún consciente observo el final, nuestro final.

De pronto un grito salido de las entrañas de un extraño animal lastima mis oídos, sacude mis tripas, estalla en mi cabeza. Soy yo, es mi corazón a punto de explotar. Ya nada puedo hacer, solo esperar mi último suspiro mientras mi bergantín se pierde lentamente en las frías aguas de un mar imperturbable.

2

Texto co-escrito
con Pilar Arguano

Está todo muy oscuro pero se logra distinguir un vaso de agua en la mesa de luz y el velador encendido. La persiana está abierta y se refleja el movimiento de la cortina con las ramas danzando. Sus padres esta noche no están durmiendo pero están en la cama. Lucia percibe que juegan a la casita, cómo hace a veces con su hermana. La luz de la ventana y el velador dejan ver una cosa indefinida que se mueve para todos lados, como la danza del árbol con la cortina y la luz de la luna.

Es la danza del amor lo que los une en esta noche clara y luminosa. Es la luna la que envía un manto de luz sobre la escena. Son ellos, sí son ellos, dos actores espontáneos sin otro libreto más que dejarse llevar por la sensual naturaleza de sus cuerpos. Y mientras las sábanas flotan en el aire como pájaros al viento el fresco aroma de la noche se introduce en la habitación intentando sedar los cuerpos desnudos. Nada detiene la pasión desatada.

Sí, está todo muy oscuro pero se puede distinguir un vaso de agua en la mesa de luz y el velador encendido. Los ojos de Lucia expresan sorpresa y a la vez son testigos de una escena amorosa que tal vez recuerde para siempre. El descubrimiento de la unión de los cuerpos la hace imaginar impensadas encastraciones humanas. Los sentidos se exacerban y su mirada no puede despe-

garse de la cerradura. Las pupilas se dilatan y el tiempo se ralentiza. Sus cinco años de vida se vuelven una abstracción con los sentimientos desmedidos y retornan a la tierra en caída libre con la melodía intimidante del amor.

Pilar Arguiano

"Por fuera vemos relaciones que se ajustan a los estándares, pero en la intimidad del hogar el espacio está menos reglado y se producen situaciones fronterizas, sin contar los casos en los que se llega a extremos sórdidos".

Ariana Harwicz

1

Bendito es el fruto de tu vientre.

Salvo si sos loca.

El espíritu de la maternidad recorre el manicomio buscando materializarse.

Madres sin hijos e hijos sin madres.

Hijos sin nombre.

Hijos con nombre pero sin cuerpo.

Hijos con nombre y con cuerpo pero sin sus madres.

Madres que esperan...

Muchas de las mujeres con diagnóstico psiquiátrico, con alguna discapacidad o institucionalizadas en los manicomios han encontrado o encuentran dificultades para ejercer la maternidad.

Desde el vamos, se aplican métodos anticonceptivos de todo tipo, por vía oral, inyectables, ligaduras de trompas, sin su consentimiento.

Muchas de ellas han parido, han tenido a hijos en su pecho, han vestido, han alimentado y el Estado las ha obligado a separarse bajo el manto de la normalidad capacitista.

El pre-judicio incordioso y la determinación de la capacidad les ha arrebatado la posibilidad de, a algunas no solo, no concebir o forzarlas a abortar, lo cual es aberrante sino también interrumpir y avasallar su maternidad cortando todo tipo de vínculo con sus hijos.

Por espacios de apoyo, acompañamiento y contención.
Por políticas inclusivas y con perspectiva de género.
Por el derecho a decidir.
Por maternidades diversas y libres.
Por el derecho a materner de quienes lo deseen.
Por la visibilización de las madres encerradas tras los muros.
Por su libertad.

2

Seres.

Ser con forma.

Ser con norma.

La norma que nos forma.

La forma que nos nombra.

Formando.

Nombrando.

Normando.

Trigonometro disciplinar.

La norma y la forma

no se llevan bien

Si la forma no es como nos normamos,

y la norma no es como nos formamos

somos

formas formando normas

y normas nombrando formas.

Pero también somos...

3

La monotonía invade el espacio.
La quietud se hace presente.
Mirarnos a los ojos es peligroso.
Tocarnos imposible.
El techo se hace nuestro cielo.
Y entre muebles marcamos el camino.
Vemos de cerca las cosas que antes pasábamos por
alto.
Y la ventana es la libertad.
De nuestros pensamientos que contra las paredes
chocan.
Sin conectar fluir o escapar.
Hasta que entra ese respiro de luz.
Con una voz familiar.
Una canción.
O un pedazo de fantasía.
La ventana permanece abierta.
El aire que entra me ayuda a remontar.
Y el agua de lluvia a navegar.
Sobre esta balsa de papel mache.

4

Tengo tantas cosas para decir
que no sé en qué orden decirlas.
No sé qué palabras usar,
ni cuándo ni cómo.
Qué primero y qué después.
Si en zigzag o al revés.
Más bien,
quiero decir y que me entiendan:
sino de que vale
decir por decir,
igual a decir al cuadrado.
Que me entiendan
y no me malinterpreten:
Doble hermenéutica.
¿No estamos acaso hecho de malentendidos?
Entonces, si digo y me entienden,
está bien.
Si digo y no me entienden,
también.
Porque al fin y al cabo,
algún día,
alguien entenderá
o malentenderá,
pero fluirá en lo dicho
que ya es parte del aire,

5

Gata flora,
Si se la ponen, grita.
Si se la sacan, llora.
Gritan.
Ponen.
Sacan.
Lloran.
Si se la sacan, grita.
Si se la ponen, llora.
Que se sacan
se la ponen.
Gritan.
Flores.
Gatas.
¿Alguien le pregunto si querían que se la pongan?
Si se la pongo,
que se la pongo.
Y
gritan.
Sacan.
Lloran.
Ponen.
¿Acaso solo se la ponen y se la sacan?
Que le ponen,
que le sacan.
Gatas.
Putas.

Sacar.
Poner.
Que me la pongan.
Que me la saquen.
Toda.
Adentro.
Afuera.
Arriba.
Abajo.
Remolino.
Por culo.
Cómo se me cante.
Y que te calles.
Que me la ponen.
Que me la sacan.
Lloran.
Gritan.
Las gatas.
Las putas.
Ríen.
Que se ríen.
¿De qué se ríen?

Pilar Sánchez Muiño

“Es posible pensar en una escritura trans/trava. Todavía estamos muy encubiertas, como a expectativas de un ataque. Hay muchas que no están decididas a hacer lo que realmente sienten. Se ocupan de sobrevivir y no de vivir. Entonces no se desplazan como se tendrían que desplazar y esto pasa porque para la sociedad hay dos ejemplos de personas y el resto no vale”

Karina Pintarelli

Lo propio y lo ajeno

Viéndolo con mis propios ojos,
¿con qué otros sino?
Entendí que no puede ser otra cosa que la que
efectivamente es,
siendo tan solo eso, lo que es
Es que vi aquello que vi.

No es fácil ver con los ojos de uno.
Mucho menos fácil,
mucho más difícil,
es ver con los de alguien más.
Uno es ciego cuando de los ojos de alguien más se
trata.
Es un ciego que no ve más que lo que puede ver con
sus propios ojos.
Y así lograr una realidad real que es solamente propia.

Pero tampoco es fácil, es difícil, decir con la boca,
con la propia, ¡pero con la ajena ni que hablar!
Porque si de hablar se trata,
hablando por la boca se entiende la gente.
Pero por la propia,
porque la ajena nos resuena en los oídos con los que
escuchamos.
Lo que dice la gente por la boca,
cada uno por la suya propia.

El eucalipto

Reconquistando el superlativo aroma a eucalipto,
me encontré con el zigzagueo constante, reumático
de una putrefacción encubridora.

Y yo, desubicado, lleno de anticuerpos.

Fue en la exhumación de ese arquetipo,
que, como guitarrero, tenía bien estudiado
cuando el eucalipto apareció pulverizado
y yo, sugestionado, aprendí a reconquistar.

Ya no más guitarrero, ahora escudriñador
mordisqueando el aroma del eucalipto.
Auténtico y arquetípico perfumador
de esa superlativa reconquista.

3

Hubo una vez un vidente que era bidente.

Claro, sí, tenía dos dientes.

Y tuvo también el tubo.

Aquel con el que ablandó hablando
a las señoras paquetillas rebeladas
en la revelación de su rebeldía.

Esas señoras paquetas pretendían ingerir verdades
y así poder injerir en el acervo acerbo.

Cambiando para siempre el vello por lo bello.

Teniendo de una vez y para siempre
el vasto as de basto.

4

Son las seis de la mañana. Aprovecho el fresquito después de tantos días de calor para salir a regar las plantas y caminar un poco al aire libre. Encuentro una de las reposeras viejas que en mi casa ya no se usan más y me siento a contemplar los primeros ratos del cielo iluminado. Se escuchan muy pocos pajaritos, y me entretengo intentando identificarlos. De a ratos me parece que me contestan los pensamientos.

Entremezclado con los cantos de mis nuevos amigos, empiezo a escuchar un sonido que captura toda mi atención. Comienza bajito, como un susurro continuado, como si las palabras que contiene estuvieras anudadas una a continuación de la otra sin silencios en el medio. De repente el susurro se hace más fuerte, más estruendoso, y minutos después es nuevamente casi imperceptible. Intento desviar mi atención del sonido, siento que interrumpe mis cavilaciones y empieza a ponerme nerviosa. Siento absurdo prestarle tanta oreja a un ruido insignificante que vaya a saber de dónde viene. Debe ser un bicho, me digo a mí misma, y vuelvo a mi serenidad anterior.

Pero la serenidad sólo me dura unos segundos, porque en seguida el susurro se hace más y más fuerte y ya no vuelve a ser casi imperceptible. Me levanto de la reposerá y me dispongo a recorrer el jardín, en busca de aquello que está convirtiendo mi hermosa y fresca mañana en un martirio. Camino despacio, sigilosa, atenta. Ha-

ciendo mucho silencio y esquivando las hojas secas del piso, para no asustar a lo que sea que emite ese espantoso sonido. La escarcha en el paso amortigua los sonidos de mis pasos.

Nada. Nada en mi jardín.

Cada vez más fastidiosa, y ya sabiendo que nada me iba a detener en mi búsqueda, pego la cabeza a la medianera que separa mi casa de la de mis vecinos. Mis vecinos son raros. Son muchos, como 10, ruidosos; nunca comprendí el parentesco que los aglutina en ese terreno. Ahora, ya con la oreja pegada a la pared, el sonido cambia de forma. No es un bicho, de eso ya estoy segura. Es una voz humana. No, muchas voces humanas. No es una conversación pero tampoco están cantando ni nada por el estilo. Si bien el sonido incrementó notablemente su volumen, continúa siendo una especie de balbuceo incomprensible que penetra con muchísima violencia en mis oídos.

No me es posible asomarme por la medianera; es altísima, y está cubierta por una enredadera llena de espinas y telarañas. Varias veces intenté podarla, pero siempre encuentro algo más entretenido que hacer y dejo a medio hacer el emprendimiento. Ahora me arrepiento de mi vagancia para las cuestiones domésticas. Si tan solo hubiera un poco menos de espinas me animaría a subir, para terminar ya con esta curiosidad insoportable que arruina mi mañana.

Mis vecinos son raros, y empiezo a pensar que quizás lo que los hace raros sea la adhesión a una secta, algo espiritista, quizás parecido a la masonería de la que hablan en algunos libros de historia. Yo nunca supe bien qué es

todo eso, pero que sea secreto ya lo vuelve digno de mi desconfianza. No me gustan los secretos. Sí, se debe ser eso. Deben estar teniendo una reunión espiritista. Forman parte de una logia secreta que vaya a saber qué intenciones tiene en el barrio. Sería importante que pueda hablarlo con alguien, comentarlo con Estela que vive en la casa de enfrente y ella debe ver mejor los movimientos de esa casa.

Cierro con llave, por las dudas, ato al perro en el árbol de atrás por si las cosas se ponen bravas, y cruzo la calle para tocarle el timbre a Estela. Espero que esté, porque toda esta situación ya me tiene un poco asustada ¿Y si quieren venir a copar el barrio para convertirlo en escenario de sus conspiraciones? ¿Qué podemos hacer cuatro o cinco vecinos y vecinas que vivimos en la cuadra para defendernos de semejante situación? Pero bueno, eso lo tendré que pensar más adelante, después de hablar con Estela. Ella seguro va a tener más información. Después podríamos también hablar con Pedro, el viejo de la otra cuadra, que anda siempre callejeando y seguro algo sabe.

Toco timbre en la casa de Estela. Es una casa alpina, bajita, con techo a dos aguas. Siempre me gustó su casa, aunque es más chiquita que la mía. Tarda unos minutos, que se vuelven eternos para mí porque cada instante que pasa estoy más ansiosa.

Cuando finalmente me abre la puerta, me invita a pasar, y nos sentamos en su living a compartir unos mates con yuyos, como le gustan a ella. Yo detesto que le pongan yuyo al mate, pero como ella me cae bien lo tomo igual y le digo que están buenísimos. Sin dejar pasar mucho

tiempo comienzo a contarle mi preocupación. Le cuento que el sonido empezó bajito, y luego se incrementó y se convirtió en un ruido insoportable. Comparto con ella todas las conclusiones que obtuve en las últimas dos horas con este asunto y le pregunto si ella vio o escuchó algo extraño desde que los Gutiérrez se mudaron enfrente.

Estela se ríe jocosa, me acaricia el hombro, y me cuenta que los Gutiérrez son una banda de rock progresivo muy conocida en el país. Me cuenta también que todas las mañanas se levantan muy temprano a afinar sus instrumentos, y a afinar las cuerdas vocales para luego ensayar durante todo el día. Dice también que son muchachos muy amables, que ningún parentesco los une sino que la banda misma se llama "Los Gutiérrez", y que tuvieron la amabilidad de acostizar toda la casa para que nadie tenga que escuchar la música demasiado fuerte.

Luego de conversar un rato más, me levanto del sillón, le digo que muchas gracias, que ahora me quedo más tranquila. Cruzo la calle, desato al perro, y vuelvo a sentarme en la reposera de mi jardín. Pienso que tal vez es que nunca me levanto tan temprano, en qué buenos muchachos que acostizaron la casa para no molestarnos. Pienso también en las sectas, y la afinidad que los músicos deben tener con ellas. Convergamos que los músicos no son gente muy de fiar... Y en que, honestamente, nunca me gustó el rock progresivo.

Las palabras y las cosas

Si descansara en aquellas definiciones que han sido consagradas como verdades por el aparente consenso social, podría comenzar este manifiesto explicando que la palabra es el vehículo por el cual nos comunicamos, o un instrumento del pensamiento para que otro se entere de lo que elucubramos. Podría también traer a colación una definición de la Real Academia Española, contribuyendo a su asombrosa megalomanía de creer que poseen el título de propiedad de las palabras, y la autoridad para permitir su circulación. Ilusos. El día que la definición de “gede” se encuentre entre sus páginas quizás los pueda respetar un poco más.

Pero en cambio quisiera, en esta oportunidad al menos, ayudar a emerger el costado más mágico de la palabra. Ese perfil más bien de alto impacto, riesgoso, atrevido, incluso sangriento de la palabra. Existe tradicionalmente la distinción entre lenguas “vivas” o “muertas”: en un primer pantallazo una podría pensar que ese curioso animismo responde a una metáfora pedagógica para transmitir una diferenciación en el uso de las palabras. Sin embargo, puede elaborarse un despliegue de reflexiones a partir de esa metáfora.

Las lenguas vivas contemplan el lenguaje que circula, el que está en uso. En ese lenguaje la propia dinámica del ser hablante propone variaciones, neologismos, la palabra se mueve como por sí sola. Sí claro, es el ser hablante el que la mueve con su garganta, sus cuerdas vocales y

todo eso. Pero además, esas palabras que se mueven y que circulan producen efectos. Y vuelvo entonces a la palabra sangrienta, que es casi lo mismo que decir palabra viva. Porque decir “andá a la concha de la lora” no quiere decir que introduzcas la totalidad de tu cuerpo en el interior de los órganos genitales de un ave (curioso también que justo la lora ha incorporado la utilización de las palabras en su vida cotidiana), sino que deberías en el corto plazo dejar de decir las nimiedades insignificantes y perniciosas que emanan de tus cuerdas vocales. ¿Y eso por qué? ¿Por qué esas nimiedades perniciosas me invitarían a mandarte a un lugar desconocido y alejado, hasta cavernoso y húmedo, con el objeto de callarlas? Intrigante, siempre intrigante el proceso previo de selección de las palabras...

Y retomo aquí el impacto de las palabras, o la palabra sangrienta como tal. La palabra que hiere, que lastima. La palabra que enamora, la palabra justa, la palabra no dicha, la palabra que desconcierta. La palabra escrita, la palabra gritada o murmurada, el susurro de una palabra. La palabra que se lanza como un proyectil justo a la herida abierta, o al talón de Aquiles, para provocar un efecto de destrucción. Eterna y poderosa artillería pesada de las palabras. Entonces esa metáfora animista de palabras vivas o muertas se convierte en una descripción más bien acertada de un movimiento que las palabras efectivamente recorren, incluso a veces sin vocación de quien las enuncia.

Índice

Alejandra Magno / Página 13

Enrique Rastelli / Página 19

Facundo Fernández / Página 29

Guadalupe Gorostiague / Página 36

Juan Zubizarreta / Página 43

Macarena Oromi / Página 46

Matías Iribarren / Página 55

Nicolás Freire / Página 63

Oski / Página 70

Pilar Arguiano / Página 78

Pilar Sánchez Muiño / Página 86

Algunos de los textos aquí reunidos fueron producidos en el marco de las clases individuales del Club de Lectura y Escritura realizado durante el año 2020. Si tenés intenciones de comunicarte con lxs escritorxs, si querés hacer uso de alguno de los textos por el motivo que fuere, te proponemos que le escribas a Federico L. Baggini (fedebaggini@hotmail.com), coordinador de los espacios, quién podrá ponerte en contacto con quien desees.

Este libro fue elaborado e impreso de forma cooperativa, colectiva, comunitaria y autogestiva.

Creemos en el contenido intelectual, no en la marca comercial.

Este libro
se terminó de imprimir
en la provincia de Buenos Aires,
durante 2020.